



October 1, 2017

**Twenty-sixth Sunday of Ordinary Time**

*Have in you the same mind that is also in Christ.—Philippians 2:5*

Dear Friends;

The young pastor distributed a survey one Sunday morning. Among the questions was, “Do you think we should have an adult Bible study?” The young pastor was overwhelmed with the response. Over sixty people said that there should be an adult Bible study. The elated pastor started making plans. A day or two later a wise experienced lay leader came to visit the pastor. Gently, she advised the young pastor that maybe he asked the wrong question. Instead of asking, “Do you think there should be a Bible study?” the pastor should have asked, “Are you willing to attend an adult Bible study?” A second survey went out asking, “Are you willing to attend a Bible study?” The result was quite different from the previous week. This time only twelve persons indicated that they would be willing to attend.”

In today’s parable from Matthew, Jesus shows us two brothers. One brother says he will do what his father asks. Then he never does it. The other brother says ‘no’ but later regrets it. And he does what the father asks. The question is which brother are we like?

Jesus lived in a culture that was very much concerned with maintaining honor and at all costs avoiding shame. This is a culture where there is little privacy. The whole village is witness to the goings on in every family. So when the father asks the first son to go out and work in the vineyard and the son says ‘no’ everyone knows about it. Not only that, that ‘no’ brings shame on both son and father.

The father asks the other son to go out and work in the vineyard he says ‘yes.’ But he never goes. His ‘yes’ is honorable, the whole village will acknowledge. The trouble is he never really does what the father wants. He maintains the appearances but is that really honorable? And is not the other brother truly the honorable one for he does the will of the father? Yet no one will criticize the brother who says ‘yes’ and does not go because he maintains the appearance of honor, even if he is not honorable. It is this that Jesus is challenging.

There is an old British comedy show called “Keeping up Appearances.” The star of the show was a woman who did everything to make everyone think she was upper class but the comedy was that no one in the family could maintain that the fiction. They were a working class family. Many of us can get caught up in maintaining some sort of fiction in our lives. We salute the flag or say we are spiritual even if we do not do anything that really makes the words a reality.

The challenge that Jesus places before us is not merely to say the right things but to DO the right thing. He has challenged us to change the world into the vision of the Kingdom. We are to exhibit the kindness, mercy and compassion that God demands of us not just in words but in the fabric of our lives. When St. Francis of Assisi commissioned his brothers in the community he told them, “Preach the Gospel, use words if necessary.” In other words the Gospel will be more apparent in how we conduct our lives than in what we say. Which brother in the parable do you prefer to be?

Peace,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*



**1ero de Octubre, 2017**

## **Vigésimo Sexto Domingo en Tiempo Ordinario**

*Haya, pues, en ustedes este sentir que hubo también en Cristo Jesús - Filipenses 2:5*

Queridos Amigos;

El joven pastor distribuyó una encuesta un domingo por la mañana. Entre las preguntas estaba, "¿creen que deberíamos tener un estudio bíblico para adultos?" El joven pastor se sorprendió con la respuesta. Más de 60 personas dijeron que sí debería haber un estudio bíblico para adultos. El pastor eufórico empezó a hacer planes. Un día o dos más tarde un sabio líder laico experimentado vino a visitar al pastor. Gentilmente, aconsejó al joven pastor que tal vez hizo la pregunta equivocada. En lugar de preguntar: "¿creen que debería haber un estudio bíblico?" el pastor debería haber preguntado: "¿están ustedes dispuestos a asistir a un estudio bíblico para adultos?" Entonces, una segunda encuesta salió preguntando: "¿Están dispuestos a asistir a un estudio bíblico?" El resultado fue bastante diferente al de la semana anterior. Esta vez sólo doce personas indicaron que estarían dispuestos a asistir.

En la parábola de Mateo de hoy, Jesús nos muestra dos hermanos. Un hermano dice que hará lo que su padre le pida, pero nunca lo hace. El otro hermano dice "no" pero después lo lamenta. Y hace lo que el padre pide. La pregunta es ¿cómo cual hermano somos?

Jesús vivió en una cultura que estaba muy preocupada por mantener el honor y a toda costa evitaba la vergüenza. Esta es una cultura donde hay poca privacidad. Todo el pueblo es testigo de las actividades de todas las familias. Así que cuando el padre pide al primer hijo salir y trabajar en la viña y el hijo dice "no" todo el mundo lo sabe. No sólo eso, ese 'no' trae vergüenza tanto para el hijo como para el padre.

El padre pide al otro hijo que salga y trabaje en el viñedo, él dice 'sí'. Pero nunca va. Su "sí" es honorable, todo el pueblo lo reconocerá. El problema es que en realidad nunca hace lo que el padre quiere. Mantiene las apariencias pero ¿es realmente honorable? ¿Y no es el otro hermano verdaderamente el Honorable porque él hace la voluntad del padre? Sin embargo, nadie va a criticar al hermano que dice "sí" y no va porque mantiene la apariencia de honor incluso si no es honorable. Es esto lo que Jesús desafía.

Hay un antiguo programa de comedia británico llamado "mantener las apariencias". La estrella del espectáculo era una mujer que hacía todo lo posible para que todo el mundo pensara que era de clase alta, pero la comedia era que nadie en la familia podía mantener tal ficción. Eran una familia de clase obrera. Muchos de nosotros podemos estar atrapados en el mantenimiento de algún tipo de ficción en nuestras vidas. Saludamos la bandera o decimos que somos espirituales aunque no hagamos nada que realmente haga realidad esas palabras.

El desafío que Jesús pone delante de nosotros no es simplemente el decir las cosas correctas, sino hacer lo correcto. Nos ha retado a cambiar el mundo a la visión del Reino. Debemos exhibir la bondad, la misericordia y la compasión que Dios nos exige no sólo en palabras sino en el tejido de nuestras vidas. Cuando San Francisco de Asís encargó a sus hermanos en la comunidad les dijo: "predicad el Evangelio, utilizad las palabras si es necesario". En otras palabras, el evangelio será más evidente en la forma en que conducimos nuestras vidas que en lo que decimos. ¿Cual hermano en la parábola prefieres ser?

Paz,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*